

cias, siempre presentes cuando en el proceso de traducción intervienen dos lenguas afines.

Sigue la aportación del propio editor, Oscar Díaz Fouces (U. de Vigo), un trabajo amplio y ambicioso, que bien podría ser el germen de una suerte de manual de referencia para los traductores de este par de lenguas.

Llegamos al capítulo de Álvaro Iriarte Sanromán, de la U. do Minho, autor del *Diccionario Español-Portugués* (Porto Editora, 2008), quien se interroga acerca de cuestiones metalexigráficas fundamentales en la construcción de «o dicionário de tradução», como la supuesta direccionalidad de las fuentes de consulta bilingües, cómo distinguir entre diccionarios de *langue* o de *parole*, cuál debe ser la unidad lexicográfica, si las combinaciones lexicales han de ser consideradas lemas, entre otras.

Cierra el volumen colectivo un estudio de Ana Belén García Benito, U. de Extremadura, que se ocupa de tradumática y, concretamente, de la colaboración de instituciones públicas y empresas privadas para la ejecución de un proyecto de investigación en curso que prevé la traducción al portugués de la versión digital de *El Periódico Extremadura*, en un esfuerzo de ajuste y compenetración entre un equipo de investigadores de la U. de Extremadura y herramientas informáticas a su servicio.

Adquisición inexcusable, pues, para los lusistas e hispanistas que se dediquen a este par de lenguas, y obra de indudable interés para los estudiosos de combinaciones lingüísticas «menores» y afines, que pueden encontrar en el caso del portugués y el español una fuente de reflexión e inspiración. Y, por supuesto, una obra de referencia no sólo en el panorama europeo sino también en otros escenarios en los que esta combinación no es considerada tan «menor». Otro gran acierto, sin duda, del profesor Díaz Fouces, esta colectánea alejada de la

Filología y bien asentada en las inquietudes de la Traductología.

Traducción de una cultura emergente

ÁUREA FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, IOLANDA GALANES SANTOS, ANA LUNA ALONSO & SILVIA MONTERO KÜPPER

Peter Lang, Berna, 2012, 257 págs.

Marta Iravedra



En un mundo globalizado como en el que vivimos, el «todo», el producto final que se muestra y se exhibe, engloba muchas veces, sin desvelar, los diferentes y múltiples elementos que lo conforman, o incluso su origen. Como en esos restaurantes donde la carta

presenta nombres rimbombantes y opacos de platos cuyos ingredientes no logramos descifrar sin preguntarle al camarero. Y así, indagando, hemos ido descubriendo, con los años, alimentos o recetas comunes en otras culturas como la «focaccia» o el «tikka masala», exóticos todavía en la nuestra, de los que, a veces, y como mucho, sabemos el país de origen, pero nada más.

Según las cuatro profesoras de la Universidad de Vigo que firman este libro, a la literatura gallega le ocurre algo similar. Las cuatro concuerdan en que hoy en día, por lo general, los factores políticos que han oprimido la lengua gallega durante siglos, la manida crisis económica y diversos factores sociales que, por alguna extraña razón, siguen menospreciando las lenguas minoritarias de España han provocado que la literatura gallega se presente en el extranjero como un «todo», como producto final, y que en su mayor parte lo haga ocultando su ingrediente





principal, su origen. De ahí que en muchos países europeos y de otros continentes se la conozca como literatura española directamente.

Para ahondar en los motivos por los que las autoras abogan por exportar literatura gallega directamente desde el texto original, nos presentan una especie de decálogo. Diez capítulos con los que intentan romper mitos, quitar credibilidad a ciertas excusas habituales y demostrar que sí se puede, con un poco de voluntad, presentar al mundo la cultura gallega como un ente propio.

Los dos primeros capítulos del libro sirven al lector de contextualización teórica. Una contextualización que va más allá de la propia teoría de la traducción o los polisistemas de Evan-Zohar y Gideon Toury, pues Ana Luna y Áurea Fernández abordan no solo el contexto sociolingüístico de las comunidades bilingües y diglósicas, como es la gallega, la situación de las lenguas minorizadas frente a las dominantes en el mercado literario y de la traducción o los diferentes agentes involucrados en los procesos traductológicos, sino también los criterios políticos, económicos y sociales que se siguen para decidir qué se traduce y para qué espacio receptor, y las metodologías empleadas para ello. Además, para quienes no estén familiarizados con el marco histórico de la lengua gallega, Silvia Montero repasa la evolución de su literatura desde finales del siglo XII hasta la actualidad, pasando por el momento en que el Estatuto de Autonomía de 1981 reconoció su cooficialidad en el Estado español. Una fecha que resulta clave también para este estudio, pues nuestras cuatro autoras centraron sus investigaciones, mayormente, en la literatura gallega publicada y traducida a partir de la década de 1980.

Una vez nos han presentado los términos clave que usarán para describir esos hallazgos,

Iolanda Galanes, en el cuarto capítulo, nos habla de la herramienta que han utilizado para sacar las conclusiones del estudio que las han llevado a publicar este libro. El *Catálogo da Tradución Galega* del grupo de investigación BITRAGA es una base de datos que, vinculando las obras originales con su traducción o traducciones, permite saber qué obras de una misma autoría se han traducido, a qué lenguas y en qué momento, así como el traductor o traductora que participó en ese intercambio cultural.

La segunda parte del libro se centra ya en ofrecer información concreta sobre aspectos específicos a partir de los datos del catálogo. Son precisamente esos datos cuantitativos los que, en gráficas claras y concisas, se nos muestran a lo largo de esta obra; datos en los que se apoyan las autoras para, por ejemplo, romper el mito de que en Galicia importamos literatura pero no exportamos, que leemos autores foráneos pero no se leen los nuestros en el extranjero. O también para cuestionar que lo que más se lee es novela, cuando el catálogo de BITRAGA (al que se puede acceder a través de <http://www.bibliotraducion.uvigo.es>) muestra de forma objetiva que lo más se exporta desde la literatura gallega es, no obstante, poesía.

En un intento por ofrecer alternativas y pautas de actuación, los capítulos centrales de esta obra están dedicados, respectivamente, a tres de las características más representativas de la literatura gallega actual: la literatura infantil y juvenil, la autotraducción al español por parte de los autores y autoras gallegos más reconocidos y el feminismo, en una literatura cuyos cimientos extendió Rosalía de Castro. Es así como demuestran que la exportación desde el gallego es posible, pues como bien nos muestra Ana Luna en el sexto capítulo, la literatura infantil y juvenil gallega lleva tiempo viajando al exterior de forma rentable. Los datos obje-

tivos del catálogo demuestran tanto el esfuerzo de diversas editoriales gallegas, que han puesto en marcha proyectos plurilingües y acuerdos de colaboración con otras lenguas minorizadas, como la eficacia de las ferias internacionales en lo que a difusión se refiere. Además, las autoras promueven la figura del mediador, cuya función consistiría en facilitar la distribución; algo semejante a lo que hacen los autores gallegos cuando se autotraducen al español para usar esta lengua como puente hacia los mercados extranjeros.

Mercados a los que dedican el noveno capítulo y que nos presentan en tres grupos diferenciados: ibéricos, minorizados e internacional occidental. Mercados a los que, en su opinión, se deben dirigir estrategias de planificación concretas que ayuden a la literatura gallega a sobrevivir frente a la globalización.

Esta obra supone un soplo de aire fresco, un gran empujón cargado de energía, pues ofrece al sector literario un amplio abanico de datos que permitirá buscar huecos de mercado. De ese modo, se podrán elaborar, tal y como recomiendan nuestras cuatro autoras, estrategias específicas que permitan definir qué falta y qué se puede ofrecer a los mercados de fuera de Galicia. Con gran acierto y objetividad presentan un recopilatorio y una eficaz herramienta de trabajo, similar en forma y objetivos a los que existen ya en Cataluña con respecto a su literatura exportada y a los diferentes espacios receptores de esta. Completar ese cuadro con trabajos semejantes sobre la literatura éuscara o, incluso, la española nos daría una visión a escala nacional que serviría, muy probablemente, para fomentar el diálogo entre las diferentes lenguas de nuestro país. Un diálogo que daría fuerza a quienes intervienen, que potenciaría el intercambio, que daría a conocer a sus interlocutores. Y, así, con el tiempo, el «todo» que reciben más

allá de las fronteras gallegas llegaría a su destino sin opacidad, mostrando a quien esté interesado esos ingredientes que porta con orgullo. Y, así, poco a poco, cada vez más lectores sabrían reconocer la cultura gallega como tal, y podrían situarla como corresponde en la República Mundial de las Letras.



Por qué la traducción importa

EDITH GROSSMAN

Trad. de Elvio E. Gandolfo

Katz Editores, Madrid, 2011, 149 págs.

Mariola Luque Martín



El título de este ensayo de Edith Grossman llama la atención del lector, *Por qué la traducción importa*. Y ya no sólo el título, también la autora. Recordemos que Edith Grossman publicó en 2003 una traducción de *Don Quijote* que es considerada como una obra maestra de

la traducción del español al inglés.

El libro está estructurado en una introducción y tres capítulos:

Introducción: Por qué la traducción importa.

Capítulo 1: Autores, traductores y lectores hoy.

Capítulo 2: Traducir a Cervantes.

Capítulo 3: Traducir poesía.

A lo largo de la introducción, Edith Grossman explica al lector los motivos que la llevaron a dedicarse a la traducción, así como una parte de su trayectoria profesional. Anuncia también las incógnitas que pretende despejar con su ensayo: «para poder reenfocar el interrogante y averiguar no sólo por qué la traducción